Número 75 Domingo, 4 de Mayo de 1902

COSAS DEL PUERTO

2 de Marzo

PLUMA Y LÁPIZ lo ha querido: sea. Desde este Domingo deberán aparecer por los rincones de esta bella revista santiaguina algunos rasgos croniqueros sobre las cosas del Puerto.

Las cosas del Puerto... Pensando en ellas, aguzamos el lápiz o remojamos la pluma. Eso sí, con la seguridad de que ántes que las tales obedezcan al esfuerzo de nuestro pensamiento, veremos alzarse sobre el papel verdaderos hitos de plombajina o dormirse en el tintero la pluma de puro aburrida.

Porque, precisamente, es Valparaiso el pueblo con ménos cosas. Es decir, si agrupamos dentro de este vocablo a todo lo que sale de la vulgaridad i el desabrimiento de todos los dias.

Valparaiso es la segunda ciudad de la República i el primer puerto del Pacífico austral, eso lo sabemos de boca del dómine; pero tambien sabemos,—i eso no podrán negarlo los porteños,—que es una de las ciudades mas mercantiles, mas monótonas i mas prosaicas.

En efecto, estas baldosas, húmedas de contínuo por el chispeo de la llovizna, no crujen sino bajo la ancha suela de los botines ingleses; e ingleses o nó, los piés que esos botines guardan, pisan fuerte i seco, desde la casa hasta la oficina, o el *store house*, o la Aduana. Esta atmósfera londoniana—gris de humo i de niebla,—no es propicia a lo nuevo, a lo que despierta emociones súbitas; i apenas si en este maremagnum de ájiles empleados i mujeres elegantes, de rubios burgueses i obreros desarrapados, de suplementeros chillones i herradas cabalgaduras, apénas si se esboza de pronto la nota agradable, si surje la chispa llamativa i pintoresca que valga por todo el cuadro.

Lójicamente el Arte no prospera en este ambiente. Es ménos que un mendigo: no es nada. Una que otra vez, las vitrinas de Kirsinger o de cualquiera exhiben el retrato por el viejo maestro Caro o el paisaje por el jóven Helsby. Las publicaciones literarias no viven. Ni siquiera nacen. I cuando se atreven a esponerse a las ojeadas soberanas del público, mueren de inanicion, de frío, de hambre, pobrecitas plantas exóticas. No se cuenta una revista literaria que haya llegado a veinte números: en cambio, la edicion de los sábados de *El Mercurio* es la que mas se vende, porque inserta la revista comercial de la semana...

Eminentemente cosmopolita, esta poblacion se sajoniza rápidamente. El hombre de números está aquí como el pez en el agua. No así el de letras,—cero a la izquierda,—en las operaciones de esta vida. Por ahí, podreis ver a los poetas, arrastrando sus sueños de arte o sus mareos de alcohol bajo los árboles de los paseos o sobre el foyer de los teatros. Acurrucados en sí mismos, entumecidos bajo sus hongos o sus chambergos, como héroes de algun novelon de Zola, solos, sin amparo ni unidad, pasan los poetas sintiendo el cuerpo temblante en la humedad triste del Otoño i el ojo ávido ante la eclosion de las bellezas que resplandecen a la luz del gas...

Aunque, si bien se considera, no faltan aquí espectáculos dignos de nuestro flamante europeismo. No creais que esto se refiere a las diarias tandas (o tundas) del Odeon, donde Zapater i la Celimendi cosquillean con su gracia la calva de los burgueses que pagan por reirse, ni a aquella «Betsy» que la colonia inglesa llevó al proscenio del Victoria i que con tanta gana celebró John Bull, ni a aquel carroussel acuático, ni al «American Biograph,» nó; cuando hablamos de espectáculos nos olvidamos de esos artificiales para acordarnos de los reales que en estos últimos dias han crispado los cabellos a los lectores de noticias policiacas.

En la calle de Yungay, un matrimonio vivia no en toda la santa paz que rezan los evanjelios; pero, al fin, vivia. Una noche como otra cualquiera, *él* se levanta del lecho, ultima a balazos a su cónyuje, hiere de muerte a un pequeñuelo i se mata él mismo en seguida. En otra calle, la policía encuentra a un vecino con el estómago perfectamente fuera de su sitio i el cráneo hecho una tortilla,—«ya cadáver,» dice el parte.

Para crímenes misteriosos, Valparaiso. I nadie puede asegurar que a la hora en que esto leeis, acaba de caer algun prójimo bajo el golpe del asesino, en plena calle i a dos pasos de un despacho.

Con esto, casi debemos desdecirnos de haber acusado al puerto de falto de amenidad; al ménos en este respecto, vale mas que cualquiera lectura de Montepin o Ponson du Terrail. En los barrios bajos de Valparaiso,—o *altos*, mas bien, puesto que están en los cerros,—hai insignes maestros en el arte de las cuchilladas curvilíneas i de los destripamientos instantáneos.

JHON PENCIL

Valparaiso, 1.° de Mayo de 1902.

DEL MUNDO PORTEÑO

SEÑORITA ANA ESCOBAR CERDA — SEÑORITA EMMA DE LA FUENTE

(De fotografías de *R. Navarro Martínez*)